



IX
FUERTEVENTURA



TAB. IX.1 SUPERFICIE DE LAS ÁREAS PROTEGIDAS POR MUNICIPIOS

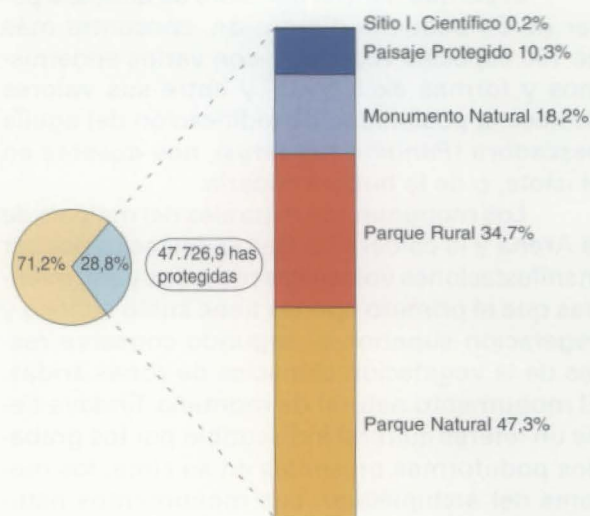
Categoría de protección ISLA DE FUERTEVENTURA	Municipio implicado	Superficie municipal	Superficie total ENP	% de la isla
F-1 P.N. del Islote de Lobos	La Oliva	467,9	467,9	0,3
F-2 P.N. de Corralejo	La Oliva	2.668,7	2.668,7	1,6
F-3 P.N. de Jandía	Pájara	14.318,5	14.318,5	8,9
F-4 P.R. de Betancuria	Pto. Rosario Betancuria Antigua Pájara Tuineje	3.089,0 9.452,5 785,7 3.054,3 162,8	16.544,3	10,0
F-5 M.N. del Malpaís de la Arena	La Oliva	870,8	870,8	0,5
F-6 M.N. de Montaña Tindaya	La Oliva	186,7	186,7	0,1
F-7 M.N. de la Caldera de Gairía	Antigua Tuineje	235,5 5,4	240,9	0,1
F-8 M.N. de los Cuchillos de Vigán	Antigua Tuineje	3.001,7 3.088,3	6.090,0	3,7
F-9 M.N. de Montaña Cardón	Pájara	1.266,8	1.266,8	0,8
F-10 M.N. de Ajuí	Pájara	31,8	31,8	0,01
F-11 P.P. del Malpaís Grande	Antigua Tuineje	1.078,9 2.166,4	3.245,3	1,9
F-12 P.P. de Vallebrón	La Oliva Pto. Rosario	857,3 822,3	1.679,6	1,0
F-13 S.I.C. Playa del Matorral	Pájara	115,6	115,6	0,1

de ellos incluye la erupción reciente de las lavas de Jacomar y una de las localidades clásicas para observar restos de la fauna Jandienense, al sur del mismo. Por su parte el monumento de Ajuí tiene de sobresaliente el poseer los terrenos más antiguos de todo el archipiélago canario.

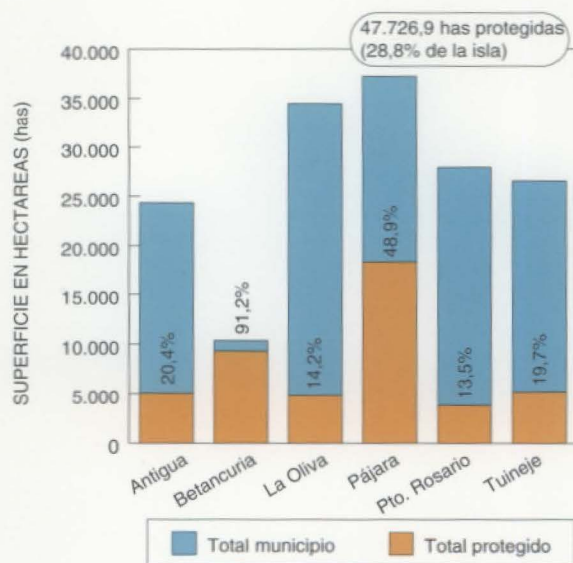
En el paisaje protegido del malpaís Grande destacan el cono de Arrabales y restos de po-

blados aborígenes. El otro espacio con esta categoría de protección -Vallebrón- tiene como punto focal la montaña de la Muda, cargada de leyenda para los majoreros.

Por último, el sitio de interés científico de la playa del Matorral, rodeado por urbanizaciones turísticas y sometido a fuertes presiones, alberga un saladar ocupado por características especies vegetales halófilas.



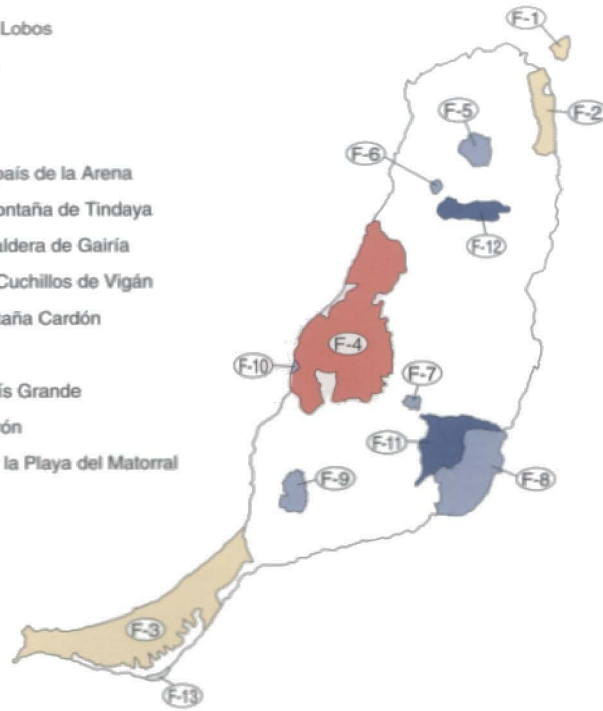
Superficie total protegida como espacio natural en Fuerteventura y proporciones relativas de cada categoría



Proporción de áreas protegidas con respecto a la superficie total de cada municipio de Fuerteventura

FUERTEVENTURA: SITUACIÓN DE LOS ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS

- (F-1) Parque Natural del Islote de Lobos
- (F-2) Parque Natural de Corralejo
- (F-3) Parque Natural de Jandia
- (F-4) Parque Rural de Betancuría
- (F-5) Monumento Natural del Malpaís de la Arena
- (F-6) Monumento Natural de la Montaña de Tindaya
- (F-7) Monumento Natural de la Caldera de Gairía
- (F-8) Monumento Natural de Los Cuchillos de Vigán
- (F-9) Monumento Natural de Montaña Cardón
- (F-10) Monumento Natural de Ajuí
- (F-11) Paisaje Protegido del Malpaís Grande
- (F-12) Paisaje Protegido de Vallebrón
- (F-13) Sitio de Interés Científico de la Playa del Matorral





PARQUE NATURAL

Islote de Lobos (F-1)



Costa de Lobos, llanos de la Cocina y faro (foto: J.L. Martín)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

El islote de Lobos está formado en su mayor parte por un campo de lavas con profusión de hornitos y abombamientos, que en su sector septentrional está cubierto por depósitos de arenas organógenas. La máxima altura se encuentra en la montaña de la Caldera (127 m s.n.m.), un cono de origen relativamente reciente (serie IV).

Los hábitats sabulícolas están bien representados, al igual que los saladares y hábitats eólicos de malpaís. En el islote se concentran más de 130 especies vegetales con muchos endemismos y algunas formas exclusivas como una siempreviva (*Limonium ovalifolium canariense*). La importancia de dicha flora queda constatada con especies como *Androcymbium*

gramineum psammophilum, descrita por vez primera en este lugar. Los saladares cuentan con buenas poblaciones de mato salado (*Sarcocornia fruticosa*) y varias siemprevivas (*Limonium tuberculatum* y *L. papillatum*), junto a otras plantas halófilas como el salado lanudo (*Chenoleoides tomentosa*), el balancón (*Traganum moquinii*) y las uvillas (*Zygophyllum fontanesii*). Antaño, en este lugar se concentraban nutridas poblaciones de foca monje (*Monachus monachus*) -hoy extinguida en Canarias y muy amenazada en el ámbito internacional-, y además, no hace mucho nidificaba el águila pescadora, pero la afluencia de personas por todo el islote ha impedido sus intentos de reocupación de viejos nidos. Los arenales al norte del islote (llanos

LA FOCA MONJE: LA EXTINCIÓN EN CASA

En 220 Km de costa del antiguo Sahara occidental español, en pleno territorio de guerra y entre cabo Barbas y cabo Blanco, se encuentra la llamada costa de las Focas: el último santuario de la foca monje -*Monachus monachus*-.

Esta colonia alberga poco más de un centenar de ejemplares, que es casi la mitad de la población mundial de la especie.

En el siglo XV, la abundancia de focas monje -hasta 5.000 individuos en algunos lugares- provocó matanzas por parte de los portugueses para aprovechar su grasa y su piel. En el islote de Lobos, los conquistadores castellanos también las

cazaron -«allí vienen tantos lobos marinos que parece milagro». Hacia 1950, Abreu Galindo relata que «ya hay muchos años que no parecen en aquellas islas». En la actualidad, el número de ejemplares de la colonia africana asciende a un centenar aproximadamente, después del mínimo detectado en 1975, con 14 individuos.

Las principales amenazas que tiene esta especie en peligro de extinción son la pesca, la captura de ejemplares vivos, el riesgo de mareas negras, la mortalidad por armas de fuego y la expansión de un virus que afecta a las focas del mar del Norte.

de la Cocina) registran esporádicamente la presencia de hubaras.

En Lobos existe un pequeño grupo de casas, antes de piedra, barro y maderas, refugio ocasional de pescadores que paulatinamente está siendo sustituido por construcciones de bloques con techos de uralita. Se trata de un asentamiento objeto, en parte, de ocupación por personas ajenas a la propiedad de los terrenos. En los últimos años una de ellas se ha habilitado para transformarla en un restaurante. La isla recibe una afluencia turística diaria de unas 100 personas, merced a dos barcos que la conectan con Fuerteventura (el Majorero y el Poseidón).

En la punta norte del islote se ubica el faro construido en 1865, que permanece en servicio de manera automatizada. Diseminadas por la superficie de la isla hay unas pocas construcciones de bloques, la mayoría en ruinas o abandonadas. Algunas son recientes y carecen de interés, mientras que otras son parte de la historia del lugar (hornos, aljibes, etc.) y por lo tanto, son un valor cultural del parque. Por otro lado,



Llanuras arenosas y campo de hornitos. Al fondo, el cono volcánico de la Caldera (foto: J.L. Martín)

junto a la playa de la Concha se encuentran inacabadas unas antiguas salinas, testimonio del interés del anterior propietario en la explotación de la isla.

El camino entre las coladas se hace principalmente por dos vías de unos 3 m de ancho, que unen el puertito con el faro. Además hay otros senderos que conectan dichas vías y permiten acceder a zonas más apartadas, como a lo alto de la Caldera.



PARQUE NATURAL

Corralejo (F-2)



Campo de dunas de Corralejo. Al fondo, la montaña Roja, que forma parte del espacio protegido (foto: J.L. Martín)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

El parque comprende el campo de arenas organógenas que se asienta sobre las coladas del conjunto eruptivo del Bayuyo -de la serie más reciente de la isla-, un sector de malpaís (lavas del volcán Apartadero) y un cono volcánico de morfología evolucionada y superficie encalichada (montaña Roja). Estas últimas manifestaciones volcánicas pertenecen a una serie eruptiva anterior (serie III).

El hábitat sabulícola de las dunas es considerablemente extenso, con plantas psamófilo-halófilas de gran desarrollo -como la uvilla (*Zygophyllum fontanesii*), el llamado matomoro o brusquilla (*Suaeda vera*) y el balancón (*Traganum moquinii*)-, y algunos componentes muy amenazados (*Androcymbium gramineum*). No faltan tampoco especies invasoras como el tabaco moro (*Nicotiana glauca*), a veces muy abundante en torno a la carretera que atraviesa el parque. Los escarpes costeros del sur de este espacio albergan buenas colonias de pardelas, y los arenales del interior poseen algunas de las mejores poblaciones de hubara de Fuerteventura. En la actualidad queda ya

bastante poco de las grandes colonias de charrán común (*Sterna hirundo*) que en el siglo pasado habitaron en las costas de este espacio.

Flanqueando el parque por el norte y en un sector no protegido en su interior, existen núcleos turísticos con estructuras arquitectónicas de gran desarrollo y notable impacto paisajístico. Estas urbanizaciones generan sobre el parque una continua presión de uso, responsable indirectamente de la aparición de instalaciones destinadas a servicios de playa. Por otro lado, todo el arenal cercano al litoral está atravesado de Norte a Sur por una carretera que interfiere el avance natural de las arenas de mar a tierra.

LUGARES DE INTERÉS

Los Caserones. Próximo al límite norte de El Jable, en un lugar denominado alto de la Villa Seca, abundan restos de cerámicas, junto a un antiguo poblado aborígen. Este área ha sido declarada bien de interés cultural.

LA HUBARA CANARIA: SÍMBOLO ANIMAL DE LA ISLA DE FUERTEVENTURA

La hubara canaria -*Chlamydotis undulata*- es un ave esteparia endémica de Lanzarote y Fuerteventura, de gran tamaño (62 a 64 cm). Tiene el cuello y las patas largas, cabeza moñuda y dos largas hileras negras en el cuello, que son más conspicuas en verano. El pico es robusto y su color es arenoso en las partes superiores y blanco en las inferiores.

Normalmente es muy silenciosa, ya que se mueve con paso lento y la cabeza erguida en medio del terreno, donde pasa casi desapercibida gracias a sus colores miméticos. Cuando tiene que huir de un peligro, sale corriendo o se agacha. Vuela rápidamente con un lento batir de alas y es muy característica la danza de cortejo del macho.

La misma especie tiene otras formas ligeramente distintas de las de Fuerteventura, en las llanuras semidesérticas del norte de África y Próximo Oriente hasta Pakistán.



La hubara (*Chlamydotis undulata fuerteventurae*) es el símbolo animal de la isla de Fuerteventura (dibujo: J. Moreno)



PARQUE NATURAL

Jandía (F-3)



El arco de Cofete, en el parque de Jandía es uno de los paisajes más impresionantes de Canarias (foto: S. Socorro)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

La península de Jandía es un edificio de estructura lineal a modo de dorsal, construido por superposición de coladas sálicas y básicas con materiales de la serie I. Entre sus alineadas crestas se encuentran las máximas alturas de Fuerteventura, con cimas de más de 800 m, destacando en su paisaje el arco de Cofete, una de las panorámicas más espectaculares de Canarias. Este macizo está conectado con el resto de la isla a través de un istmo cubierto por arena móvil que se desplaza en la dirección del alisio.

En Jandía se dan cita prácticamente todos los hábitats más importantes de Fuerteventura, el sabulícola (El Jable), el halófilo (saladores de sotavento), el de llanuras pedregosas, el de barrancos y vaguadas, y el de cumbres. Los arenales de El Jable son la mejor manifestación de hábitat sabulícola de toda la isla si atendemos a su extensión y diversidad florística. Entre las plantas halófilas de este hábitat destaca la presencia de una uvilla de mar sahariana, diferente a la que está en el resto del archipiélago (*Zygophyllum gaetulum*). Pero la mayor concentración de endemismos y especies raras se encuentra en las cumbres, con abundantes rupícolas endémicas -algunas exclusivas de esta zona como la magarza de Jandía (*Argyranthemum winteri*) o el taginaste de Jandía (*Echium handiense*)-, y una avifauna de rapaces y carroñeros excepcional. En sus riscos se refu-

gian al menos dos especies muy amenazadas, el guirre (*Neophron percnopterus*) y el halcón de Berbería (*Falco pelegrinoides*). Sobre las arenas de El Jable se localizó un interesante yacimiento de pardelas hoy extintas (*Puffinus holei*) y viven poblaciones de hubara; mientras que en los barrancos del sur se refugia otra ave endémica, la tarabilla (*Saxicola dacotiae*). Además toda Jandía presenta numerosos yacimientos de la fauna marina del Cuaternario, situados la mayoría de ellos en la costa y unos pocos hasta 55 m s.n.m.

En la parte sur y este de Jandía, lindando con el límite del parque, se concentran importantes y extensas instalaciones turísticas. Las magníficas playas de la costa de Jandía condicionan -sobre todo en el sur- un intenso uso de bañistas. Dentro del área protegida y junto al faro de punta de Jandía, se localiza el Puerto de la Cruz, un antiguo asentamiento pesquero. Si bien este núcleo está más o menos consolidado, no ocurre lo mismo con otro existente en la fachada norte de Jandía, el de Cofete, compuesto por una veintena de chabolas y algunas casas de bloques de manufactura ilegal en su mayor parte. Justo en medio del arco de Cofete, se encuentra el palacio de los Winter, la mansión de uno de los antiguos propietarios de Jandía. Los Winter vivieron aquí en condiciones de aislamiento casi total en una época donde una incipiente agricultura, la ganadería y la elaboración

PARDELAS EXTINGUIDAS

Hace unos años se encontró en una duna de arena perteneciente al Plio-pleistoceno, una serie de huesos fragmentados pertenecientes a una especie subfósil de pardela conocida como *Puffinus holei*. Se cree que este animal fue muy abundante en Jandía y que nidificó ampliamente por la zona hace unos 25.000 años.

Es difícil saber cuándo se produjo su extinción y cuáles fueron las causas, aunque se han postulado varias teorías. Así, es posible que la regresión haya estado motivada por los cambios climáticos de finales del Pleistoceno. Otra teoría tiene que ver con la intensidad de los vientos alisios en el pasado, pues se ha comprobado que fueron más fuertes durante los periodos glaciares que durante los interglaciares. Es probable que el aumento en la velocidad de los vientos pudiera haber acentuado el fenómeno del «upwelling» en las costas africanas, provocando a su vez un aumento en la abundancia de la vida marina. Con la pérdida de importancia de este fenómeno en el siguiente interglacial y la disminución de recursos, la supervivencia de *holei* pudo verse afectada de forma trágica.

También es posible que *holei* hubiera sobrevivido hasta la llegada a la isla de los aborígenes. Algunos investigadores indican que los primeros pobladores de Fuerteventura, junto con sus animales domésticos, pudieron haber acabado con la especie, que es muy vulnerable durante el periodo de nidificación.



Restos óseos y fragmentos de huevos del fósil de pardela *Puffinus holei* (foto: J.L. Martín)

de quesos eran las prácticas más destacadas. La ganadería aún perdura y los quesos de elaboración tradicional aún gozan de cierto renombre, pero la agricultura sólo sobrevive en el valle de Jorós (tomate y alfalfa), al oeste de Morro Jable.

Los usos que hoy afectan a este espacio provienen de la actividad turística cercana, y se traducen principalmente en un excesivo tráfico de vehículos todoterreno, extracciones ilegales de áridos (barranco de Pecenescal, hoya del Caballo) y algunas construcciones clandestinas dentro del área protegida. El hecho de ser una zona muy venteada ha sido la causa de la reciente ubicación en El Jable y la punta de Jandía, de una instalación eólica para generar energía eléctrica.

LUGARES DE INTERÉS

Mirador sobre el arco de Cofete. Para llegar a este lugar debemos tomar la carretera que se dirige desde Puerto del Rosario a Morro Jable, en la península de Jandía. Desde esta última localidad sale una pista que se dirige hacia la punta de Jandía, donde está el faro del mismo nombre. Antes de llegar al faro, y pasadas las Casas de Jorós, sale a la derecha una nueva pista que lleva hasta el mirador, al pie de montaña Aguda, desde el que podemos observar una hermosa vista del arco de Cofete.

Casa de los Winter. Situada en medio del arco de Cofete, esta casa puede ser observada desde el mirador o bien, continuar por la pista que llega hasta ella.

Puerto de la Cruz. El punto de partida será el pueblo de Morro Jable, el más meridional de la isla. Antes de llegar al puerto, abandonamos la carretera por una pista que sale hacia la derecha, por la parte alta del acantilado y que, en unos 22 Km, nos lleva hasta el pequeño caserío de Puerto de la Cruz. Por el trayecto pasaremos cerca de una de las últimas poblaciones supervivientes del escasísimo cardón de Jandía.



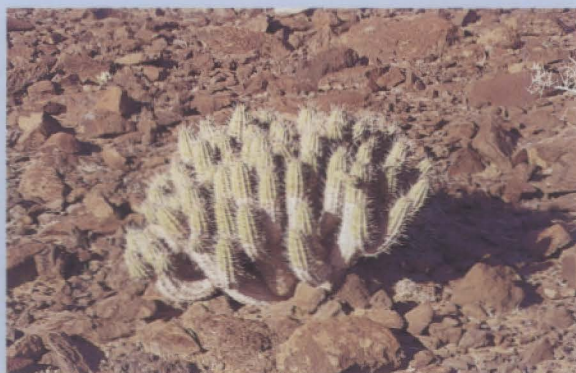
En la playa de Sotavento, al sur del parque, abundan los depósitos de arena y los saladares (foto: S. Socorro)

EL CARDÓN DE JANDÍA: SÍMBOLO VEGETAL DE LA ISLA DE FUERTEVENTURA

El cardón de Jandía (*Euphorbia handiensis*) es un arbusto suculento cactiforme, de 80 cm a un metro de altura y a menudo, muy ramificado. Los tallos tienen de 8 a 14 nervaduras prominentes y las hojas están transformadas en espinas apareadas, largas y rectas, de 2 a 3 cm, además de un copete de espinas en el ápice. Sus flores son pequeñas y rojizas, situadas en los extremos de las ramas y sobre las nervaduras. Los frutos son cápsulas -tricocas- marrones o rojas, que se abren violentamente cuando están maduros.

Su distribución actual se limita a un pequeño valle de la península de Jandía, viviendo entre los 50 y los 150 m de altitud sobre las escorias volcánicas. En la isla recibe el nombre de cardoncillo o cardón peludo.

Sus poblaciones están envejeciendo debido a que coleccionistas y desaprensivos arrancan ejemplares jóvenes y se los llevan.



El cardón de Jandía (*Euphorbia handiensis*) es el símbolo vegetal de la isla de Fuerteventura (foto: P. Oromi)



PARQUE RURAL Betancuria (F-4)



El "valle de las 800 palmeras", en Vega de Río Palmas (foto: S. Socorro)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

Lo más destacado de este espacio es su geología y la peculiar morfología de su paisaje. Aquí se encuentra uno de los afloramientos de sustrato basal más espectaculares de Canarias. En medio de esta vasta extensión de materiales antiguos, sobresalen varios enclaves por su interés más específico, como los sedimentos marinos del puerto de la Peña (con una edad de más de 100 Ma), los afloramientos de sienitas y gabros en las proximidades de la población de Betancuria y las manifestaciones de vulcanismo de la serie II de morro Valdés, al oeste de Betancuria. El paisaje está profundamente erosionado, con barrancos en U y relieve accidentado, donde sobresalen las montañas de Betancuria, morro de la Cruz y Tegú, como las más altas.

La vegetación general de laderas y barrancos coincide con la de la mayor parte de la isla -un matorral ralo de aulagas y otras plantas espiniscentes-, pero en los cauces de ciertos barrancos (las Peñitas) se concentran palmeras y tarajales para constituir un paisaje típico y diferenciado. En lugares como en la presa de las Peñitas o de los Molinos, hay sendos humedales donde se refugian aves acuáticas como la polla de agua (*Gallinula chloropus*) o la focha común (*Fulica atra*). Además, tanto en el barranco de Ajuí-las Peñitas, como en el de los Molinos nidifican guirres, y en la costa hay nidos de águila pescadora e importantes colonias de pardelas.

Los macizos montañosos de morro de la Cruz, Betancuria y Gran Montaña-Fénduca albergan una inusual riqueza florística de especies rupícolas, y una buena representación de poblaciones de tabaiba dulce (*Euphorbia balsamifera*) y de jorada (*Nauplius sericeus*), esta última en las cumbres.

Las localidades de Vega de Río Palmas y de Betancuria, en el núcleo del parque, aglutinan la principal actividad agrícola de todo el área. En la desembocadura del barranco de Ajuí se encuentra el puerto de la Peña, un pequeño asentamiento de tradición pesquera desde donde antiguamente se embarcaba piedra y cal con destino a otras islas. La ganadería es una práctica constante en todo el espacio y sirve de comple-



El embalse de las Peñitas, parcialmente aterrado, es un tradicional refugio de aves acuáticas (foto: J.L. Martín)

mento a otro tipo de actividades. En Betancuria hay una antigua cantera de piedras ornamentales hoy en desuso y, en varios lugares del parque, se pueden observar indicios de viejas extracciones puntuales.

Betancuria fue uno de los primeros pueblos donde se instalaron los conquistadores de la isla, por lo que su importancia cultural se ve reforzada por tener además un destacado valor arqueológico, a juzgar por los grabados líticos y otros vestigios de la vida aborigen que se han encontrado en lugares como la Gran Montaña.

LUGARES DE INTERÉS

Mirador de Fénduca. Para llegar a este mirador debemos salir de Betancuria por la carretera que se dirige a la población de Pájara, hacia el Sur. Antes de llegar a este último pueblo y a la derecha de la carretera, encontramos el mirador, que deja a sus espaldas el morro de Gregorio y dirige la vista hacia el barranco de las Peñitas.

Mirador morro de la Cruz. Este mirador está situado en la carretera que une Betancuria con La Oliva. A los pocos metros de salir del primer pueblo y a la izquierda de la carretera, encontramos el mirador que apunta directamente al morro de la Cruz, que con 676 m es un vértice geodésico.

Mirador de morro Veloso. Partiendo desde Antigua en dirección a Betancuria, dejaremos a nuestra derecha un desvío hacia Valle de Santa

Inés y, unos dos kilómetros más allá, encontraremos un ramal hacia la izquierda que nos lleva al mirador. Saliendo de Betancuria, tendremos que tomar la carretera en dirección a Antigua y, a unos tres kilómetros, encontraremos el ramal hacia el mirador, en este caso a nuestra derecha. Panorámica privilegiada sobre el parque rural de Betancuria hacia el sur y sobre la llanura central de Fuerteventura hacia el norte y este.

Embalse de las Peñitas y ermita de la Peña. Tomamos la misma carretera que para ir al mirador de Fénduca, es decir, la que se dirige de Betancuria a Pájara. Poco después de salir de Betancuria, está la vía de entrada a la Vega de Río Palmas. Esta carretera atraviesa las casas de Río Palmas y llega hasta la ermita de la Peña y el embalse de las Peñitas.

Presa de los Molinos. Salimos de Betancuria con dirección a Puerto del Rosario, dejamos a la derecha la carretera que se dirige a Antigua y tomamos la que va en dirección a La Oliva. Después de pasar Los Cardones, encontramos la población de los Llanos de la Concepción, desde donde sale una pista directa al embalse de los Molinos. Si pasamos de largo los Llanos de la Concepción, debemos tomar la carretera que se dirige a Tefía. Antes de llegar a esta población, hay una carretera secundaria a la izquierda que se desvía hacia la población de Los Molinos. Por último, antes de llegar a Los Molinos, la carretera deja una pista a la izquierda de nuevo, que nos lleva al embalse.

Puerto de la Peña. Situado en la desembocadura del barranco de Ajuí, para llegar al

BETANCURIA, CIUDAD HISTÓRICA

La villa de Santa María de Betancuria fue fundada en 1404 por el conquistador Jean de Bethencourt, que le dió su nombre. El día 14 de junio de 1405 fue incorporada a la Corona de Castilla. Hasta 1836 fue la capital donde residieron los Señores de la isla, que vivían en ella desde 1667, y hasta 1837 habitaron en Betancuria los franciscanos, que fundaron su convento a la par que la villa. Fue también sede del Concejo Insular, que luego se convirtió en Cabildo Insular, hasta que en 1834, deja de ser capital de la isla, para pasar en 1812 a ser un ayuntamiento independiente.

Toda la villa ha sido declarada conjunto histórico artístico por la gran riqueza artística de sus monumentos. Destaca la iglesia parroquial, en la que tras 100 años de construcción, se advierten muy variados estilos -gótico, barroco, renacentista y mudéjar-. En su interior conserva los retablos laterales de estilo neoclásico y el altar mayor de estilo barroco. Además guarda una colección de pinturas y tallas y una custodia de plata de finales del siglo XVI, considerada la más antigua de Canarias. Las ruinas del convento franciscano de San Buenaventura, el primero que hubo en las islas, también merece la pena visitarlas. La iglesia del convento se levanta junto a la ermita de San Diego de Alcalá, enterrado allí. El museo de Arte Sacro, en la antigua casa



La villa histórica de Betancuria fue capital de la isla y sede del Cabildo Insular hasta 1834 (foto: S. Socorro)

parroquial, contiene objetos procedentes de todas las iglesias de la isla. El museo de Betancuria guarda interesantes piezas históricas, etnológicas y agropecuarias. Por último, también tienen un importante interés cultural las ermitas del Valle de Santa Inés y la de la Virgen de la Peña, patrona de la isla y motivo de una romería anual.

RÍO PALMAS Y LA LEYENDA

El valle de Río Palmas, con una exuberante vegetación de palmeras, llamó ya la atención de los cronistas normandos en el siglo XV: «...al otro lado se halla un valle hermoso y unido en que había unas 800 palmeras...con arroyos de agua que corren por en medio...».

Según las crónicas, parecían plantadas por los aborígenes, que obtenían dátiles de ellas y que consumían frescos o secos.

Cuenta la leyenda que Fray Diego de Alcalá y Fray Juan de San Torcaz, paseando un día por este valle, encontraron una palmera de pequeño tamaño. Decidieron arrancarla con raíces y transplantarla al patio de su convento, en Santa María de Betancuria. Con los años, la comunidad de franciscanos aumentó en número y simultáneamente, aquel ejemplar joven creció y se transformó en una esbelta palmera, de la que surgieron los primeros racimos de dátiles. Fray Diego decidió probar sus frutos maduros, pero al hacerlo, se partió un diente. Fue tanto el dolor que le causó, que invocó a Dios pidiéndole protección y ayuda. Por ello, según las narraciones mayoreras, las tamaras nunca más volvieron a madurar con hueso.

puerto de la Peña partiremos de Betancuria por la carretera en dirección a Chilegua y el istmo de La Pared para desviarnos a unos 2 Km, hacia la derecha, por la carretera que desciende por los barrancos de Pájara y Ajuí hasta la desembocadura de éste último. En la ruta de acceso podemos observar, con un característico color oscuro, diversos afloramientos de rocas plutónicas ultrabásicas, mientras que en la costa, en torno al puerto de la Peña, se ubican excepcionales lechos de sedimentos marinos cretácicos, que podremos diferenciar por su típico bandeo; ambos materiales convierten este lugar en uno de los mejores de la isla para observar el complejo basal. Tomando una pista que se desvía hacia la derecha unos 200 m antes de llegar a Ajuí, alcanzamos el barranco de la Peña, en cuya desembocadura podremos contemplar el arco del Jurado, espectacular arco natural labrado por la erosión marina.

La Gran Montaña. Si partimos de Betancuria, debemos tomar la carretera que se dirige a Pájara. Dejamos a la izquierda la pista que nos llevaría al valle de Ortega y continuamos hasta la siguiente pista -también a la izquierda de la carretera- que parte hacia la Gran Montaña, pero que no sube a ella. Esta elevación tiene 708 m de altitud y posee un vértice geodésico en su cima.



MONUMENTO NATURAL

Malpaís de la Arena (F-5)



Cono y malpaís de la Arena, al norte de la isla (foto: J.L. Martín)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

El volcán de la Arena y sus lavas asociadas constituyen una de las últimas manifestaciones volcánicas registradas en la isla de Fuerteventura. El cono se compone de un acúmulo de escorias, lapilli y bombas volcánicas que configuran un doble cráter fruto de una actividad altamente efusiva. Las lavas son sobre todo de tipo escoriáceo y fueron emitidas desde cuatro salideros situados en la base del volcán.

La modernidad de este episodio volcánico condiciona que su vegetación no esté muy desarrollada, y el suelo edáfico sea prácticamente inexistente. No obstante, entre las grietas y pequeños depósitos de sedimento crecen tabaibas (*Euphorbia obtusifolia*), aulagas (*Launaea arborescens*) y verodes (*Kleinia neriifolia*), entre otras especies del piso vegetal basal de la isla. También destacan algunas especies raras e interesantes, como *Caralluma burchardii* y el tájame (*Rutheopsis herbanica*). Los líquenes están bien representados en este espacio, sobre todo por especies de los géneros *Rocella* y *Ramalina*, que se distribuyen principalmente por las lavas y laderas del norte.

Entre la avifauna se cuentan poblaciones de tarabillas (*Saxicola dacotiae*), camineros (*Anthus berthelotii*) y alcaudones (*Lanius excubitor*), entre otras especies. En hornitos de esta zona se han encontrado restos subfósiles de una pardela extinguida en la actualidad, que ha sido descrita como *Puffinus olsoni*.

El malpaís de la Arena está limitado en su flanco occidental por la carretera a Lajares. Las lavas se encuentran bien conservadas y exentas de usos, sobre todo en su zona norte, aun-

PLAN DE RECUPERACIÓN DE LA HUBARA

La hubara canaria -*Chlamydotis undulata fuerteventurae*- es un ave endémica de las Canarias orientales. Es sedentaria y vive en llanuras semidesérticas y pedregosas, así como en campos de cultivo. Probablemente, sea una de las aves más amenazada de extinción en el archipiélago debido a lo reducido de sus poblaciones y por ello, ha sido sometida a un plan de recuperación en Lanzarote y Fuerteventura.

El robo de huevos, la caza ilegal, maniobras militares y la pérdida de su hábitat natural por las presiones urbanísticas y de cultivos, son algunas de las causas que han provocado su regresión. Ante el inminente peligro de extinción, el ICONA puso en marcha en 1984 un plan de recuperación de la especie que incluía por un lado, la protección de su hábitat y por otro, el aumento de su número a través de la cría experimental. Existen en este momento tres áreas de reserva en Fuerteventura y dos en Lanzarote, en las que está prohibida la caza y potenciada la vigilancia. En estas zonas y otras cercanas se está cultivando alfalfa, lo que supone un complemento alimenticio para estas aves.

Todo este conjunto de medidas ha permitido que el censo de la población de hubaras en 1993 arroje un total de 400 individuos, un resultado muy esperanzador si tenemos en cuenta que en 1979, apenas se contaban 100 hubaras en Fuerteventura y 20 en Lanzarote.

que hay restos de amurados que evidencian antiguos recintos de ganado. No ocurre lo mismo con el volcán de la Arena, que ha sufrido en su vertiente meridional intensas extracciones de áridos. Al sur del espacio y en el borde de la colada proliferan parcelas de cultivos con algu-

nas construcciones. En este lugar se encuentran también unas instalaciones construidas para los trabajos de recuperación de la hubara, que en la actualidad constituyen una sede de la administración de conservación de la naturaleza en esta parte de la isla.



MONUMENTO NATURAL

Montaña de Tindaya (F-6)



Pitón traquítico de Tindaya (foto: J.L. Martín)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

Tindaya es un relieve residual debido a un intenso proceso de intrusión de traquitas subvolcánicas, que luego quedó al descubierto por desmantelamiento erosivo posterior de los materiales circundantes. Su origen está relacionado con el complejo basal del macizo de Betancuria, al presentar similares raíces plutónicas de origen más o menos profundo.

Entre las laderas y en la cúspide se refugian plantas desaparecidas de los alrededores y características de la vegetación árida de las zonas bajas, mezcladas con otras arvenses y ruderales. Algunas de éstas, como el espinero (*Rhamnus crenulata*) o el ranúnculo (*Ranunculus cortusifolius*) pueden considerarse como de transición al piso montano. En la misma cima hay también acebuches, bastante achaparrados por la acción del viento, y algún que otro ejemplar de la rarísima *Caralluma burchardii*.

La piedra de Tindaya tiene un alto atractivo ornamental, lo cual ha influido en la aparición de canteras muy localizadas, como la que está al oeste de la base del cono de donde se ha extraído la roca que hoy decora la fachada de edificios como la sede central de la Caja General de Ahorros de Canarias, en Santa Cruz de Tenerife. La montaña tiene gran interés cultural por haber sido considerada mágica por los aborígenes, y cerca de su cima se pueden encontrar unos singulares grabados podiformes que aunque también existen

en otros puntos del archipiélago, aquí tienen sus mejores manifestaciones.

LUGARES DE INTERÉS

Grabados podiformes en la montaña de Tindaya. Llegar a montaña Tindaya no es complicado. Si salimos de Puerto del Rosario debemos tomar la carretera con dirección a La Oliva. Pasaremos de largo las casas de La Matilla y montaña Quemada, donde se encuentra el monumento a Miguel de Unamuno -visible desde la carretera-. Poco después, aparece señalizado el pueblo de Tindaya y detrás de él, observaremos la inconfundible montaña que lleva este nombre.



La piedra de Tindaya es muy apreciada en construcción, y en la base de la montaña se mantiene en activo una cantera de bloques (foto: J.L. Martín)

EL LUGAR SAGRADO DE LOS MAJOREROS

La montaña de Tindaya representó el centro mágico y ritual de los aborígenes majoreros, siendo actualmente una de las zonas arqueológicas más ricas en el contexto insular de Fuerteventura; cuenta con grabados podiformes, restos de antiguas construcciones, dos cuevas de habitación, tres cuevas funerarias -tipo túmulo- y restos de un conchero.

En su cima se contabilizan hasta 103 petroglifos agrupados en 17 o 36 paneles, según distintos autores. La mayoría de los paneles están alineados junto al camino que recorre el borde de la montaña, pero también hay algunos hacia la mitad de la ladera sur, siguiendo una línea aproximadamente Norte-Sur.

El predominio temático de los grabados son las figuras podiformes, de tendencia rectangular u ovoide, con incisiones cortas y paralelas a modo de dedos en uno de sus lados menores. En algunos casos, los pies quedan reducidos a simples rectángulos, como una representación abstracta de aquellos. Las siluetas aparecen aisladas o agrupadas por parejas, y sólo en raras ocasiones se presentan más de dos figuras unidas. Además de estas siluetas de pie humano, sólo conocidas en el norte de África y el Sahara, y raras en otras islas canarias, destacan unas figuras geométricas reticuladas. De éstas sólo se han encontrado dos y una de ellas incompleta. Este segundo tipo de grabado sí aparece en otros sitios de Canarias, como en El Julan (El Hierro) o en Don Pedro (La Palma).

Las técnicas utilizadas en el grabado son picado e incisión, dominando la primera de éstas. El estado actual de conservación es deficiente, ya que la erosión y los líquenes que cubren las rocas van disimulando cada vez más los dibujos.

Todos los autores que han estudiado los grabados de Tindaya coinciden en ratificar su conexión con el sistema mágico-religioso de los majoreros prehispánicos. De hecho, los pobladores actuales de la isla siguen considerando a este lugar como el foco de brujería más importante de Fuerteventura. Sin embargo, hay disparidad de opiniones acerca del significado de los grabados. Para unos son símbolos de un dios o de varios dioses, de manera que limitarían un recinto sagrado destinado a ofrecer sacrificios o a impartir justicia con la ayuda de la intervención divina. Para otros, los grabados son una especie de firma para sellar alianzas o pactos entre grupos, y hay autores que consideran incluso que testimonian el lugar donde se llevaban a cabo danzas fálicas. Tampoco se descarta la posibilidad de que indicaran que Tindaya era un lugar de culto de espíritus invisibles representados sólo por la huella de sus pies, o que dichos grabados fueran una marca de toma de posesión de la montaña a los efectos de que quedase purificada para los hombres. Independientemente de cuál de estas interpretaciones es la correcta, los grabados podiformes de Tindaya son raros en Canarias, de ahí la importancia de su cuidado y conservación.



Tindaya es famosa por los grabados podiformes que hay en su cumbre, obra de los aborígenes majoreros (foto: J.L. Martín)



MONUMENTO NATURAL

Caldera de Gairía (F-7)



La caldera es un cono abierto al sureste, hacia un malpaís que hay en su base (foto: J.L. Martín)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

Se trata de un edificio volcánico reciente (serie IV) formado por acúmulo de materiales piroclásticos producto de un episodio volcánico explosivo. La caldera es un cono abierto hacia el sureste, en cuya base se encuentra un pequeño malpaís con lavas cordadas y hornitos. El área protegida abarca también un islote de materiales antiguos, testigo del relieve previo a la erupción.

Este espacio constituye uno de los pocos lugares de Fuerteventura donde aún persisten restos de vegetación climácica de zonas áridas. Destaca una importante formación abierta de tabaiba dulce (*Euphorbia balsamifera*).



El interior de la caldera está profusamente colonizado por tabaibas (foto: S. Socorro)

TABAJOSTE

Según los expertos, la cerámica mayorera remonta sus orígenes al Neolítico argelino y se relaciona con la producida en el litoral atlántico marroquí. Entre los aborígenes de la isla, su elaboración estaba a cargo de las mujeres, que asumían esta tarea doméstica en función de las necesidades del momento. Una de las piezas fabricadas más característica era el tabajoste o tohío, lebrillos o vasijas provistos de un orificio, cuello alto y abundante decoración que servían para el ordeño del ganado. En general, confeccionaban recipientes grandes, a veces con tapa de arenisca, que se utilizaban para almacenar, además de leche, agua, dátiles o sebo.

Realizada a mano, el proceso de fabricación se iniciaba con la selección de la arcilla -de tonalidades claras y terrosas en Fuerteventura-, su limpieza y la adición de los desgrasantes, que servirían para evitar el resquebrajamiento de la vasija. El urdido posterior consistía en ir añadiendo, sobre una base previamente dispuesta, trozos de arcilla de forma cilíndrica para ir levantando las paredes de la vasija hasta la altura deseada. El espatulado, realizado antes de que se secase la pieza, permitía alisar las paredes y limar protuberancias. La decoración de los recipientes mayoreros arqueológicos es de tipo geométrico, situándose en las inmediaciones del borde o parte superior, pero sin invadir el cuello. Por último, después de secarse al sol, la cocción se llevaba a cabo en rudimentarios hornos excavados en el suelo.

Todo el flanco occidental de la montaña está afectado por extracciones de áridos, responsables de la proliferación de pistas y desplomes, al romperse el perfil de equilibrio de las vertientes. En otros puntos del norte hay también aprovechamientos puntuales de menor importancia y restos

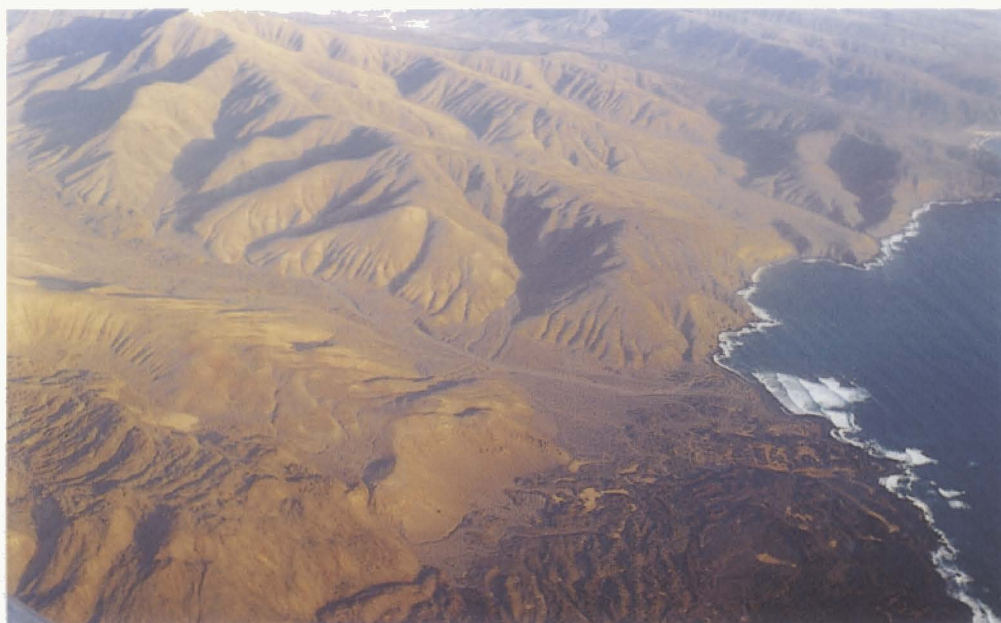
de prácticas tradicionales, como atestigua la presencia de viejas gavias.

Se han encontrado restos de cerámica aborigen en la cumbre y hay indicios de rediles de pastoreo en la base del cono. Todo ello confiere a este espacio un interés cultural añadido.



MONUMENTO NATURAL

Cuchillos de Vigán (F-8)



Valle entre cuchillos y colada lávica de Jacomar (foto: J.L. Martín)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

Los cuchillos que caracterizan este espacio son estructuras alargadas y perpendiculares a la costa (dirección Este-Oeste), resultado de un desmantelamiento muy intenso y de gran duración, donde la erosión ha actuado sobre materiales antiguos desarticulando las estructuras de origen y conformando un relieve de afilados promontorios paralelos entre sí, que separan valles anchos y acéfalos. En la desembocadura de uno de estos valles aparecen, a modo de isla baja, las lavas de Jacomar, una erupción reciente que tuvo

lugar en las crestas de uno de los cuchillos, y cuyas lavas derramaron hacia el Este. La máxima altura de este espacio es la montaña de Vigán, con 462 m, que se localiza en uno de los interfluvios más meridionales del área protegida.

El intenso pastoreo que sufre esta zona condiciona el pobre desarrollo de la vegetación. Dominan los matorrales dispersos de aulagas (*Launaea arborescens*) y brusca (*Salsola vermiculata*), entre tabaibas, espinos y el agresivo tabaco moro (*Nicotiana glauca*). En los picachos hay

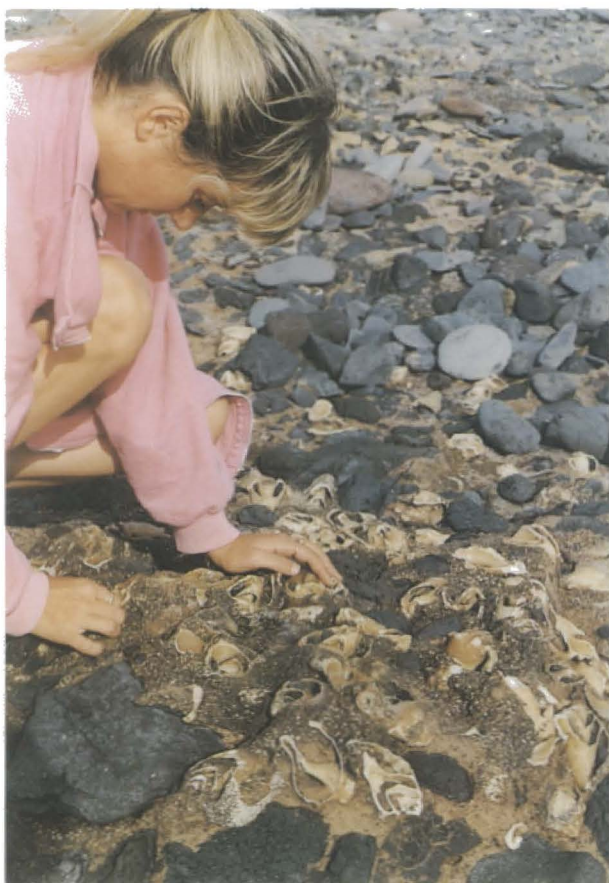
LA FAUNA JANDIENSE

Hace unos 100.000 años, en el Pleistoceno superior y antes de la última glaciación europea, vivían en las costas de Canarias muchas especies animales marinas que ya no existen en la actualidad, y que están restringidas al golfo de Guinea: son la fauna Jandiense. La presencia actual de parte de esta fauna a una latitud más baja que la de Canarias, donde las aguas tienen una temperatura más elevada, denotan que hace 100.000 años el clima de Canarias era más cálido que el actual. En esta época en que el invierno desapareció en las islas, los hi2elos polares se fundieron, de forma que se produjo un ascenso del nivel de las aguas en al menos cinco metros con relación a la actualidad.

Entre los fósiles característicos de la fauna Jandiense destaca la gran caracola *Strombus bubonius*, que suele encontrarse en compañía de otras especies como las púrpuras (*Thais haemastoma*) -de las que en la edad media se obtenían tintes para la ropa-, las patelas (*Patella ferruginea*), los murex (*Murex saxatilis*), los conos (*Conus testudinarius*), corales del atlántico ecuatorial (*Siderastrea radians*), etc.

En Las Playitas, al sur del monumento natural de los cuchillos de Vigán, está la localidad tipo de esta fauna. Estos fósiles aparecen entre los restos de una playa situada en un nivel inferior de otra playa de 3.000 años, que a su vez se encuentra bajo el nivel de la playa actual.

Los depósitos marinos del Jandiense son particularmente abundantes en Jandía (sobre todo en Matas Blancas), de ahí el nombre que se les ha asignado, pero fueron descritos originalmente de Las Playitas, que es donde mejor se visualizan los distintos tramos de arenisca (antiguas arenas hoy consolidadas) y conglomerados (antiguos guijarros hoy consolidados) de este nivel fósil.



Yacimiento fosilífero de fauna Jandiense de Matas Blancas (foto: J.L. Martín)

especies de gran valor conservacionista, como la col de risco endémica de Fuerteventura (*Crambe sventenii*), cuya reducidísima población (de unos 50 ejemplares) se encuentra circunscrita a las montañas de Vigán y de Cardón. El litoral de Jacomar alberga también componentes halófilos, como la uvilla (*Zygophyllum fontanesii*), el balancón (*Traganum moquinii*) o el salado matogota (*Atriplex halimus*).

Los guirres (*Neophron percnopterus*), campean libremente y son las rapaces que dominan el cielo entre el paisaje de valles y montañas, llegando a nidificar en los escarpes de los cuchillos. En los acantilados costeros también se refugian

JACOMAR

Jacomar, el personaje histórico que según la tradición dió nombre a las tierras de Jacomar en Fuerteventura, es conocido en las crónicas por dos hechos. El primero se refiere a su presencia como testigo de la toma de posesión de Tenerife por Diego de Herrera. El segundo se refiere a su relación con el caudillo Garehagua, de la isla de La Palma. Esta isla, que por entonces aún no estaba sometida a los conquistadores, sufría los continuos acosos de Jacomar que, desde El Hierro, realizaba incursiones en sus costas para cautivar indígenas y ganado. En una de estas escaramuzas, Jacomar arribó a la punta de Mazo, en el término de Tegalate. Allí halló a una mujer muy bella y queriendo conseguirla por la fuerza, intentó capturarla. Ésta se revolvió de tal manera contra él, que Jacomar, por salvar su vida, sacó su puñal y la mató de diversas heridas en el pecho. Lo que no sabía nuestro personaje era el parentesco de la islaña con el caudillo Garehagua, ya que era su hermana Arecida.

Pasados unos días, los herreños y los palmeros pactaron una tregua, de forma que Jacomar arribó a La Palma en paz. Allí hizo amistad con Garehagua a quien contó el acontecimiento con la muchacha palmera. El caudillo, una vez que se aseguró que se trataba del asesino de su hermana, se encendió en ira y con un cuerno de cabra, le atravesó el corazón derribándolo a sus pies.

aves de interés, como el halcón de Berbería, el águila pescadora y las pardelas. En la costa de Las Playitas, al sur del espacio, se localiza una franja marina donde se ubica un interesantísimo yacimiento de fauna fósil que vivía en los fondos marinos de hace 100.000 años (fauna Jandiense).

Todos los valles entre cuchillos, están recorridos por pistas que llevan hasta la costa y que sirven de soporte para actividades ganaderas. El barranco de Gran Valle tiene un uso algo mayor, con varios invernaderos, corrales de ganado (cabras y ovejas) y, justo en la costa, hay un pequeño núcleo de casas en estado de semiabandono y de ocupación temporal. En uno de los últimos picachos al sur del espacio se encuentra el faro automático de la Entallada, al cual se accede por una estrecha carretera asfaltada que parte de las inmediaciones de Las Playitas.



MONUMENTO NATURAL

Montaña Cardón (F-9)



Cuchillo de montaña Cardón (foto: J.L. Martín)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

Es un resalte a modo de macizo montañoso de aspecto imponente por sus 690 m de altura, y con forma de lomo-cuchillo orientado de N a S, fruto de una erosión continuada durante varios millones de años sobre materiales antiguos (serie I). Sus laderas -sometidas a procesos de encalichamiento-, están parcialmente incididas por cabeceras de valles estrechos (Chilegua), mientras que su cumbre -donde persisten restos de viejas coladas- evoluciona hacia una meseta plana.

La inclinada pendiente de sus laderas y la escasa disponibilidad de suelo hace difícil que se instale una vegetación importante, como no sea de especies rupícolas. Entre éstas, se encuentran algunas formas de interés como las amenazadas col de risco (*Crambe sventenii*) y cerrajón (*Crepis canariensis*). Los piedemonte albergan comunidades más desarrolladas, como las dominadas por el cardón (*Euphorbia canariensis*) que se instalan en la vertiente oriental del macizo. En las cumbres vive la planta endémica de la isla conocida como jorga (*Nauplius sericeus*).

Cerca del espacio hay varias poblaciones dedicadas sobre todo a prácticas agrícolas (tomates) y ganaderas (cabras y ovejas), ello condiciona que sus laderas estén ocupadas a veces por parcelas y gavias, buena parte de las cuales están abandonadas. La zona de Chilegua, al oeste del área protegida, es la más fértil desde el

punto de vista agrícola. La inaccesibilidad de las cumbres hace que aquí los usos sean prácticamente inexistentes.

LA TUMBA DE MAHAN

Cuentan las narraciones de los primeros cronistas Bontier y Le Verrier que los indígenas isleños tenían un aspecto impresionante de hombres de elevada estatura: «Recórrase todo el mundo y no se hallará en parte alguna gente mejor formada y más hermosa». Refiriéndose a Fuerteventura añaden: «sus habitantes son de grande estatura».

Pero, ¿existieron realmente los gigantes entre los aborígenes? Los capellanes de Bethencourt, testigos de la conquista de la isla, refieren que mataron en su encuentro a un «maxorero de nueve pies de largo»; y el Padre Abreu Galindo, escribiendo sobre otro gigante afirma «hállase sepultura al pie de una montaña que dicen de Cardones que tiene de largo 22 pies, de once puntos cada pie, que era de uno que decían Mahan».

Para los descendientes de la antigua población prehispánica, el mítico héroe Mahan está enterrado en montaña Cardón, donde se han encontrado abundantes vestigios de naturaleza religiosa.



MONUMENTO NATURAL

Ajuí (F-10)



Acantilado de Ajuí en la playa del Puerto de la Peña (foto: S. Socorro)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

La vertiente derecha del barranco de Ajuí, en su desembocadura del Puerto de la Peña, es con certeza el lugar más antiguo del archipiélago. Las rocas más viejas de este acantilado son sedimentos formados en los fondos marinos, que se muestran visibles en muy pocos lugares de la Tierra. Se trata de arenas de cuarzo, cuyas bandas oscuras muestran indicios de metamorfismo (ftanitas), y cuya edad es superior a los 100 millones de años. Se originaron en una época del Cretácico, cuando los dinosaurios poblaban la Tierra y las Canarias aún no habían comenzado a formarse. En realidad, en esta época casi no existía el actual océano Atlántico, ya que los continentes sudamericano y africano empezaban a separarse, para ir ocupando su posición actual.

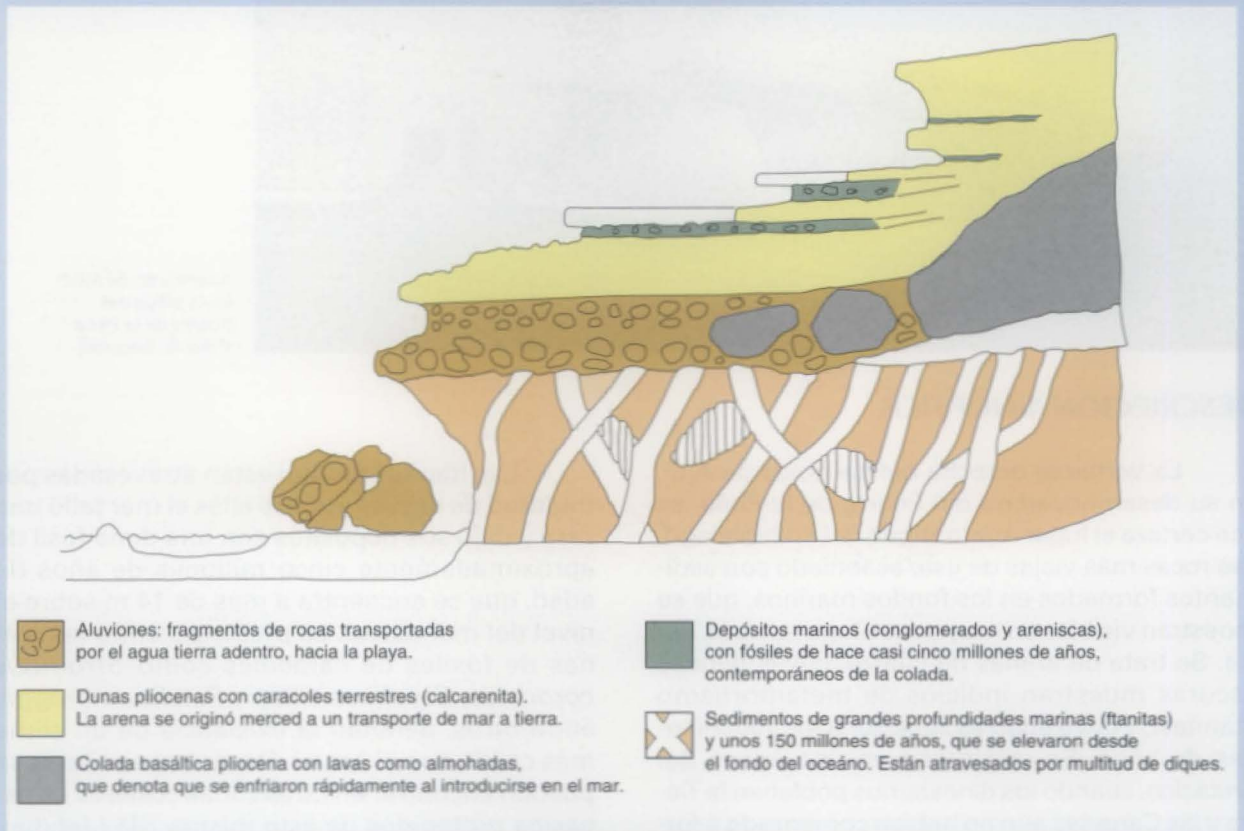
Las ftanitas de Ajuí están atravesadas por multitud de diques y sobre ellas el mar talló una rasa y dejó sus depósitos con una duna fósil de aproximadamente cinco millones de años de edad, que se encuentra a más de 14 m sobre el nivel del mar actual. La presencia entre las arenas de fósiles de caracoles como *Strombus coronatus*, *Gryphaea virleti* o *Patella ambroggii*, entre otros, denotan la existencia de un clima más cálido que el actual. Depósitos similares se pueden encontrar en otras zonas costeras de espacios protegidos de esta misma isla (Jandía), pero también de otras, como en los Ajaches (Lanzarote) y en Jinámar (Gran Canaria). Esto confirma que las oscilaciones climáticas provocadas por cambios globales, han sido un acontecimiento continuo en Canarias.

EL LUGAR MÁS ANTIGUO DE CANARIAS

El corte del acantilado de Ajuí permite vislumbrar con notable claridad la historia geológica de la zona. Sobre la amplia banda de materiales más antiguos, elevados por movimientos orogénicos desde las profundidades submarinas, se encuentra una franja de conglomerados y depósitos marinos, que conforma la mencionada rasa marina. Una colada de basaltos penetró en el mar a esta altura hace muchos millones de años, como se observa por los guijarros y fragmentos inmersos en este estrato. Posteriormente el mar se retiró, posiblemente con la llegada de un período más frío, y dejó al descubierto importantes depósitos de arenas blancas formados por fragmentos de conchas, caparazones y

algas. Posiblemente la zona estuvo por esta época cubierta por pequeñas dunas de materiales arrastrados por el viento de mar a tierra. La fijación de estas arenas dejó atrapados a otros fósiles de caracoles, que hoy aparecen entre los materiales de calcarenita de las dunas consolidadas.

Se aprecian hasta cuatro franjas de dunas consolidadas, separadas por delgados depósitos de aluviones, que evidencian la alternancia climática entre períodos secos y otros más húmedos. Posteriormente, la erosión marina ha modelado el acantilado en su configuración actual, y la acción del viento y la maresía han originado entre los materiales dunares formaciones singulares de gran belleza.



Aluviones: fragmentos de rocas transportadas por el agua tierra adentro, hacia la playa.



Dunas pliocenas con caracoles terrestres (calcarenita). La arena se originó merced a un transporte de mar a tierra.



Colada basáltica pliocena con lavas como almohadas, que denota que se enfriaron rápidamente al introducirse en el mar.



Depósitos marinos (conglomerados y areniscas), con fósiles de hace casi cinco millones de años, contemporáneos de la colada.



Sedimentos de grandes profundidades marinas (fianitas) y unos 150 millones de años, que se elevaron desde el fondo del océano. Están atravesados por multitud de diques.

Corte geológico del acantilado de Ajuí, en el Puerto de la Peña (según MECO, 1991)



PAISAJE PROTEGIDO

Malpaís Grande (F-11)



Malpaís Grande y al fondo, el monumento de Cuchillos de Vigán (foto: S. Socorro)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

Este área comprende un paisaje de lavas recientes originado en un episodio volcánico explosivo, que se manifestó entre conos individualizados y el de la Laguna, el de Liria y el de Arrabales; sólo este último se encuentra dentro del espacio protegido. Es un volcán más o menos bien conservado, con un cráter inferior de gran profundidad. Sin embargo, los materiales modernos no cubren todo el espacio, ya que se sitúan sobre el antiguo relieve allanado por donde las lavas del malpaís de la Pierna discurrieron hacia el sur. En un pequeño sector, también al sur, afloran materiales terrosos más antiguos.

Las lavas recientes apenas están pobladas por vegetación superior, siendo los líquenes sus componentes más destacados. En algunas partes de las coladas, el tabaco moro (*Nicotiana glauca*) es una auténtica plaga, que forma incluso pequeños bosquecillos. El entorno del malpaís se compone de un matorral pobre y abierto de aulagas, pero en las laderas de la caldera de Arrabales se instala un frondoso tabaibal dulce. Este área es sobrevolada con frecuencia por los guirres que nidifican en los alrededores, y que con asiduidad acceden a los basureros de los pequeños núcleos habitados del espacio.

El paisaje está recorrido por muchas pistas y por una carretera asfaltada de 8 m de ancho que une Pozo Negro con Gran Tarajal. En su interior hay varios caseríos cuyos pobladores practican principalmente actividades agrícolas

y ganaderas. Cerca de Pozo Negro, en las Casas del Saladillo, se ubica una granja experimental del Cabildo de Fuerteventura. En distintos lugares del paisaje hay extracciones ilegales de piedra y áridos, e incluso alguna piconera en uso en las estribaciones del cuchillo de Vigán.

ORNITOFAGIA ENTRE LOS ABORÍGENES

El hallazgo por los especialistas J.C. Rando y M.A. Perera de restos de la pardela extinguida, *Puffinus olsoni*, parcialmente quemados y provistos de incisiones, ha permitido descubrir una singular fuente de alimento de carácter estacional entre los aborígenes de Fuerteventura. Los restos se encontraron en diversas cuevas volcánicas del malpaís y denotan que esta zona debió representar un lugar idóneo para la nidificación de este animal.

Los congéneres sobrevivientes de esta especie muestran una gran sensibilidad por la luz, que llega a desorientarles en el vuelo, por lo que los mencionados autores han postulado que una posible forma de caza podría haber consistido en hacer grandes hogueras en lo alto de los cráteres del Malpaís Grande con el objeto de desorientar a los adultos cuando regresaban durante la noche a sus nidos. Esta técnica era utilizada por los pardeleros de la isla de La Palma hasta épocas recientes, para capturar ejemplares de la pardela pichoneta en el interior del bosque de la laurisilva.



PAISAJE PROTEGIDO

Vallebrón (F-12)



Cuchillo de Vallebrón
(foto: J.L. Martín)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

Se trata de un lomo alargado y con relieve de cuchillo, debido al intenso desmantelamiento sufrido por los materiales basálticos antiguos de este sector de la isla. El lomo se dispone en dirección Este-Oeste, flanqueado por dos grandes barrancos en U, el de Vallebrón y el de Valhondo. Algunas partes de sus laderas aparecen encalichadas, especialmente en la zona baja. En las zonas altas el relieve presenta cierto escalonamiento estructural por la existencia de delgadas coladas basálticas superpuestas.

Las bases de los escarpes son menos inclinadas y albergan una vegetación rala de aulagas (*Launaea arborescens*) y bruscas (*Salsola vermiculata*). En las zonas más verticales se asientan comunidades rupícolas donde se refugian interesantes endemismos como el espinero (*Rhamnus crenulata*), la jorga (*Nauplius sericeus*) o el garbancillo (*Ononis hebecarpa*), entre otras especies.

La montaña de la Muda, el vértice más oriental del lomo, alberga diversas torretas de comunicaciones con pequeñas construcciones asociadas. Por otro lado, este lugar sufre un pastoreo intenso de ganado suelto, similar al que existe en casi toda la isla. Tanto al norte como al sur, hay algunas poblaciones (Vallebrón, La Matilla) que, aunque en su mayor parte están fuera de sus límites, poseen algunas parcelas de cultivo y varias construcciones diseminadas que están dentro. Las laderas que descienden

hacia el pueblo de Vallebrón se encuentran a veces profusamente abancaladas, pero se trata de vestigios de una actividad agrícola hoy venida a menos.

LA MONTAÑA DE LA MUDA

La montaña de la Muda constituye un lugar de interés histórico reconocido por la Consejería de Cultura como bien de interés cultural, declarado zona arqueológica. El 22 de octubre de 1990, dictó resolución que hacía pública la delimitación de dicha zona.

Alberga un yacimiento que contiene un sistema de enterramiento peculiar, cercano al cual se sitúan los restos de dos recintos a los que se atribuyen funciones mágico-religiosas propias del mundo aborígen.

La zona ha sido parcialmente afectada por la instalación de emisoras y recientemente, se han mantenido por parte de los vecinos de La Matilla y el grupo Plataforma por la Paz, enfrentamientos por las intenciones del Ministerio de Defensa para construir una estación de radar búnquerizado, que formaría parte de un programa militar de control del espacio aéreo de Canarias.



SITIO DE INTERÉS CIENTÍFICO

Playa del Matorral (F-13)



Saladar de la playa del Matorral (foto: S. Socorro)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

Sector litoral al este de Morro Jable, en la playa del Matorral, donde esporádicamente las aguas de marea inundan parte de las arenas en una zona de concentración de abundantes especies vegetales halófilas.

La flora halófila se compone de excelentes poblaciones de mato (*Sarcocornia fruticosa*), brusquilla (*Suaeda vera*) y uvilla (*Zygophyllum fontanesii*), entre otras especies. La avifauna era en otro tiempo importante, con varias especies de aves marinas y limícolas, pero el intenso uso de bañistas que registra el lugar, su grado de deterioro y la proximidad de centros turísticos urbanos han provocado su abandono por dicha fauna.

El espacio natural ocupa una franja costera frente a un complejo de hoteles y apartamentos. Ello ha determinado que sea un lugar de paso donde proliferan pistas y senderos, junto

a terraplenados y amontonamientos de escombros. Dentro de sus límites se ubica una depuradora de aguas que en más de una ocasión ha visto desbordada su capacidad, vertiendo residuos a su alrededor. Por el barranco de Vinamar -que cruza el saladar- también circulan de vez en cuando aguas contaminadas. En el centro del área protegida hay un faro en construcción y varios aparcamientos para los coches que se adentran impunemente por el área protegida, a veces circulando campo a través. Se ha habilitado un sendero entre palmeras que cruza el espacio desde los hoteles, y que llega a la playa en un lugar donde se concentran los usos más importantes (construcciones, puesto de socorro, aparcamientos, faro, etc.). Los bañistas suelen limitarse a la franja arenosa costera, pero es corriente que transiten por el interior del saladar.